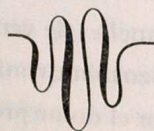


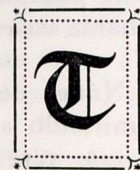
para volver tonada la tragedia
 y encaje bautismal el sentimiento.
 Hablan —¿o sueñan alto?— a nuestro lado,
 como una romería que va lejos,
 donde la blanca voz de una campana,
 nos va arrancando el corazón del pecho.
 Y todo tiene una tristeza larga
 que muerde, como perro sin su dueño.
 Lentamente la cuba, vieja madre,
 espiándose el vientre del misterio,
 con fiebre jubilosa de palomas
 llama, por cada otoño, a los dispersos.
 Se van llenando de alma poco a poco
 las esquinas que silban los recuerdos.
 Y va cosiendo el corazón de todos
 la máquina de punto de mi pueblo:
 hermano, hermano, hermano, hermano...
 Y la tarde del año va muriendo.
 Es un nombre que no puede olvidarse,
 aunque se borren todos los senderos:

Nicolás SANCHEZ PRIETO



REMEMBRANZA

*A la memoria de mis padres que lucharon
 tanto por la emancipación de sus hijos.*



ENIA yo un vago recuerdo de las ceremonias que de la Pasión del Señor, cada año, celebran las Cofradías de Jerez de los Caballeros, mi pueblo natal.

Era muy pequeña cuando mis padres marcharon a Badajoz por mor de los estudios de sus cuatro hijos, mis tres hermanos y yo, dado que en el pueblo, entonces, no había Instituto ni Escuela Normal del Magisterio.

Desde entonces acá ha llovido algo y la memoria mía falla en cuanto a determinar detalles de aquellas jornadas litúrgicas que viviera recogida en infantiles ensueños.

A lo largo de estos años y a pesar de los deseos que alimenté siempre de volver, por estas fechas a mi pueblo para ver los desfiles procesionales, no pude lograrlo. Cuantas veces entrara en Jerez fue de pasada. Unos minutos tan solo para abrazar a los primos que allí me quedan, tomar cualquier cosa en el «Bar Azul», de propiedad de ellos, para continuar luego a Badajoz donde residen mis hermanos.

Llevo muchos años viviendo en Sevilla, A Sevilla la considero como mi tierra adoptiva. Ella me ha dado muchas satisfacciones dentro de mis aficiones literarias y fuera de ellas. Vinimos trasladados por igual motivo que llevaron a mis padres a la capital de la baja Extremadura: Quería, para mis hijos, más altos horizontes en la rama del saber.

Fue el pasado año cuando logré, al fin, ir a mi pueblo para ver la Semana Santa.

No hay contrariedad en el mundo que no pueda cogérsele un lado

bueno. Ocurrió que, el Jueves y Viernes Santos, se suspendieron las procesiones por el mal tiempo de lluvias. No obstante, el domingo, hicieron la ceremonia del Resucitado. El cielo nos hizo el regalo de ahuyentar las nubes quedando un día muy agradable.

Si algo determina a los pueblos es la herencia que le legaron, a través de los años, los hombres.

En el contexto de su hacer y repasando, en mente, la historia, Jerez de los Caballeros es un pueblo muy interesante histórica y pintorescamente

Recorriendo sus calles, sus plazas, los paseos y sus monumentos, mi admiración iba creciendo más y más... Sin hipérbolo puedo asegurar que son muy pocas las poblaciones de esta provincia que pueda rivalizar con Jerez, con imágenes y estilos...

Tan orgullosa me siento de ser hija de este bellissimo solar extremeño que, con lo que he visto y con lo que he palpado, he podido apreciar los valores intrínscico que guarda. De niña todo había escapado a mi corta inteligencia.

Si nos situamos, pongo por caso, en la calle Vasco Núñez de Balboa junto a una desembocadura en, perpendicular, mirando a derecha e izquierda, desde la arrancada hasta donde termina, veremos una sorprendente vista por lo accidentado del terreno.

Considerando estaba yo la panorámica de esta calle cuando, *ipso facto*, sentí una muy viva emoción por los agrídulces recuerdos que ellos me traían. Mi querida madre me vino a la mente a la vista de lo pronunciado del terreno. Decíanos, cuando echábamos alguna mentirilla «Esa bola no rueda ni por la Ladera de San Gregorio...» La Ladera de San Gregorio es otra de las muchas calles, con cuestas, que tiene Jerez.

Digo que me fue agrídulce el recuerdo porque agria, muy agria, se pone el alma cuando muere la madre. Dulce son las recomendaciones, porque vienen siempre amasadas con besos...

En sucesos históricos mucho tiene que contar Jerez. Fueron muchas las guerras que sufrió a lo largo de los siglos. Varios fueron los monarcas que trajéronla y lleváronla en sangrientos encuentros bélicos.

En tiempos de Alfonso IX de León, allá por 1229 los Caballeros Templarios fueron quiénes aseguraron su conquista a los moros.

Más tarde, cuando fue extinguida la Orden de los Templarios, en el año 1312 los caballeros de Jerez se resistieron a entregar la ciudad al monarca por lo que las tropas de Fernando IV tuvieron que tomar por asalto la fortaleza, refiriendo la tradición que los prisione-

ros del rey fueron degollados en una de las fortalezas del castillo, la cual se conoce con el nombre de Torre Sangrienta.

Enrique II, siguiendo el curso de la historia, cede la ciudad a la Orden de Santiago quiénes la engrandecieron nuevamente alzándose nuevas torres y murallas concediéndole Carlos I el título de ciudad.

Allá por los siglos XV al XVII Jerez alcanzó considerable apogeo estableciéndose en su ennoblecido suelo conventos de frailes, monasterio de monjas, hospitales, colegios y la construcción de importantes edificios.

En 1621 don Felipe IV le otorgó voto en Cortes. Por entonces ya Jerez tenía importante feria y mercado público con gran concurrencia de negociantes de los pueblos inmediatos.

Es por ello Jerez de los Caballeros una ciudad espléndida de mucho sabor extremeño. Tiene cuatro magníficas torres. Una de ellas nos recuerda a la Giralda de Sevilla. Cuenta con un paseo, el de Santa Lucía, que es, por la panorámica que ofrece, un verdadero regalo para los sentidos

Entre sus hijos más ilustres está el inmortal Vasco Núñez de Balboa quien descubrió el Océano Pacífico. Recientemente, los Estados Unidos acaba de acuñar una moneda de oro, con la efigie de tan preclaro extremeño.

Y suma y compendio de todo lo dicho y lo mucho que me quedo por decir, por falta de espacio, es el abolengo de distinción que perdura aún para testimonio de todas las generaciones.

Desde mi sitio de observación, la azotea de la casa donde están ubicados los Juzgados, se abarca todo el ámbito en que va a tener lugar la ceremonia del Resucitado.

En la Plaza de la Fuente de los Santos, la multitud se espesa por momentos. Mientras que aguardo a que lleguen las imágenes me pongo a curiosear a mi alrededor. Mis ojos, de pronto, tropiezan con la fachada de un viejo caserón que me trae recuerdos de los tiempos de mi niñez: Allí, entonces, estaba en el Colegio de religiosas de la Divina Pastora. Fue mi colegio hasta que nos marchamos a Badajoz. Con singular agrado evoco las figuras de Sor Palmira y de Sor Carmen. La primera, enjuta, pálidas las facciones. Me enseñaba dibujo. Mucho de los cuales conservo todavía. Me enseñaba a coser sor Carmen. Tenía una figura regordeta y su cara era de un subido color sonrosado.

El revuelo que se formó de pronto, entre el gentío, me distrajo de aquellas jornadas de mi infancia.

Aquello era el prelude de la fiesta sagrada que iba a tener lugar, dado que la música se oía ya cerca.

De la Parroquia de Santa Catalina procedan los «pasos» que forman el cortejo. El Resucitado, La Virgen del Rosario, la Magdalena, San Juan y San Pedro.

Una vez fuera del templo, el Cristo enfila en sentido contrario al que llevan las otras imágenes. La Rambla es el punto de destino; en tanto que la Virgen y demás «pasos» han de situarse en la Fuente de los Santos, equidistante unos cien metros más o menos de la Rambla.

Da comienzo la representación con la Magdalena que, simbólicamente se acerca a la Virgen para hacerle una confidencia. Luego, como una criatura que va en busca de un bien muy querido, inicia el recorrido hasta llegar al filo de la Rambla. Atisba al frente y vuelve, sobre sus pasos, con el rostro apenado ante el fracaso de su gestión.

No cesa en el empeño y nuevamente sale, esta vez corriendo, con el cabello alborotado al viento. Ahora la siguen San Juan y San Pedro y los tres regresan con idéntico resultado.

La santísima Virgen, que estrena regio manto verde, refleja, en sus ojos, toda la ansiedad de la larga espera.

Por tercera vez echan a andar los tres emisarios con la esperanza de traer al Redivivo.

Hay una gran expectación en el público. También está ansioso por ver al Hombre que todo lo había dado por la salvación de sus congéneres...

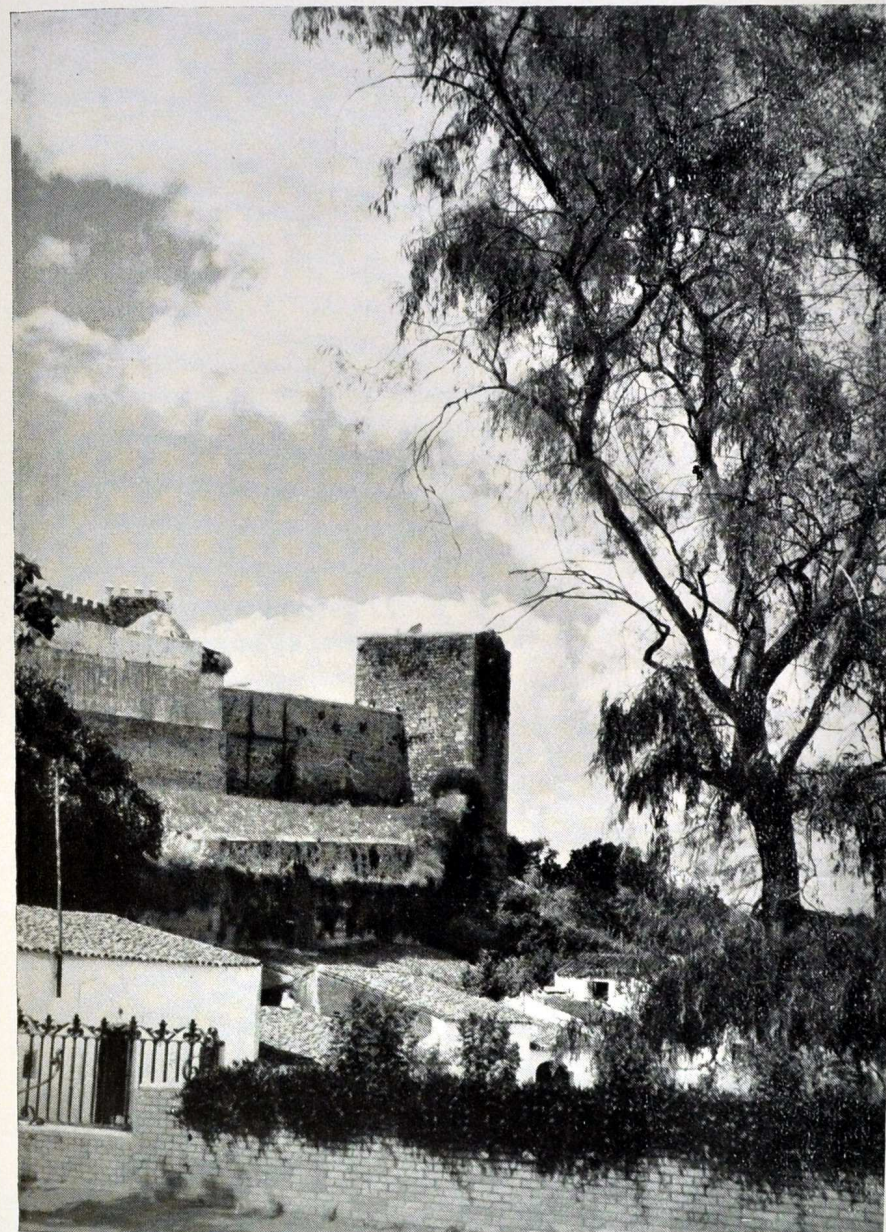
Desde mi atalaya, soy una de las primeras en divisar el cortejo, que viene precediendo al Resucitado.

El momento culminante, aquel en que la Madre abraza al Hijo, es de una significación histórica inaneable.

A la santísima Virgen la veo reviviendo uno de los momentos más felices, luego de la dolorosa experiencia que sufriera ante el Deicidio.

Y todo culmina en una escalofriante sensación que imprime, a las almas allí congregadas, el patético «Encuentro», rubricado con la Marcha Real que interpreta la Banda de música, los fuegos artificiales y el cerrado aplauso de los allí asistentes, jalonando así, uno de los actos más bellos que realiza la Cofradía del Resucitado, de Jerez de los Caballeros.

Manola PEREZ de PEREZ de VILLAR



La legendaria Torre de los Templarios – «Torre Sangrienta» – en las murallas de Jerez de los Caballeros